

Pascua Cósmica

Celebración del Nuevo Universo. Espiritualidad oikocentrada.
Versión 2.0

Sumario:

- A) REFLEXIONES PREVIAS**
- B) GUIÓN DE LA CELEBRACIÓN**
- C) Quaestiones Disputande: Cuestiones por elaborar**
- D) Referencias**
- E) Apéndice: Guión breve**

Las «reflexiones previas» quieren enmarcar la espiritualidad ecocentrada en el contexto de las razones teológicas que explican su novedad y su añorada ausencia. Pueden servir a los animadores de la comunidad para inspirar alguna actividad pastoral para que la comunidad prepare su mente con una nueva visión ecocentrada, que cree en ella una nueva sensibilidad, capaz de vibrar con una espiritualidad también ecocentrada, de cara a una mejor participación en la celebración.

El «guión» de la celebración es largo: cada comunidad puede recortar o reducir, pero no queremos dejar de proporcionar todo este material, porque es más fácil recortar que redactar para ampliar, y porque el texto amplio, incluso con sus notas bibliográficas, puede servir para la oración/estudio/profundización/meditación personal y/o comunitaria.

En apéndice ofrecemos una versión bastante recortada, como para una celebración de una hora u hora y media, para facilidad de quienes lo necesiten.

Las «cuestiones debatidas», como trabajo teológico pendiente, evidencian el largo camino que hemos de recorrer, todavía, en la asimilación del cambio de espiritualidad que estamos experimentando en este nuevo tiempo axial.

<https://eatwot.academia.edu/JoséMaríaVIGIL>

A) REFLEXIONES PREVIAS

Naturaleza: la gran ausente en nuestra fe y en nuestra espiritualidad

El cristianismo es una religión de la historia, no de la naturaleza¹. Su credo oficial, el símbolo de la fe, es en realidad un relato, una narración, que comienza con la creación y termina con la vida eterna en el cielo. El objeto de nuestra fe es una historia sagrada primordial, de cuyos eventos históricos salvíficos centrales creemos estar viviendo ahora su despliegue en el tiempo, hasta que llegue el fin del mundo decretado por Dios, en un momento incierto del futuro. Todo el conjunto de la realidad –pasada, presente y futura– es leída por el cristianismo como una historia de salvación².

Claro, como los humanos somos también corporales, seres-en-el-mundo, y necesitamos contar con el espacio y con la materia (la *res extensa*, que es lógicamente la *res* que es material, como diría Descartes). Pero, diríamos que esa dimensión espacial y material es sólo una limitación *sine qua non*, una servidumbre con la que hay que contar, pero que tampoco compromete demasiado, es decir: todo transcurre y puede ser considerado como *etsi spatium et materia non darentur*, como si el espacio y la materia no existiesen, o como si fuéramos espíritus, incorpóreos, inmateriales, seres sólo «sobrenaturales». Así, todo el patrimonio simbólico del cristianismo por ejemplo, puede ser expresado casi sin referencia a lo material, a la naturaleza, a lo telúrico, al cosmos. Es como si todo lo que ha ocurrido en la «historia de la salvación» en que creemos, hubiera podido ocurrir igualmente en Marte, o en este mismo mundo pero en un piso diferente, el piso de la salvación, el segundo piso, el de las realidades espirituales, el de la «historia sagrada».

Los rituales religiosos de la celebración religiosa tenían por contenido esa historia religiosa intemporal, ocurrida en un lugar ancestral, si no mítico. Por eso, las celebraciones nos trasladaban a un mundo espiritual, sin espacio y sin tiempo, a otro mundo, fuera del mundo. Y fuera de la

¹ Es algo sabido en la teoría general de las ciencias religiosas; serían tres los grandes tipos de religiones: las de la naturaleza, las de la historia, y las de la conciencia o la interioridad.

² Sobre todo a partir del Concilio Vaticano II; cfr. los documentos *Dei Verbum*, sobre la Revelación, y *Optatam Totius Ecclesiae*, sobre la formación sacerdotal.

naturaleza.

Podemos decir que el cristianismo ha estado secular y hasta milenariamente de espaldas a la naturaleza³. La naturaleza prácticamente no entraba en la espiritualidad; no pasaba de ser un marco puramente exterior, como unas coordenadas cósmicas ocasionales inevitables, pero sin ningún protagonismo ni influencia real. Pero hay más que esta ausencia de la naturaleza.

Dios, ausente de la naturaleza

Como religiones que han visto la presencia de Dios sobre todo en la historia⁴, las religiones abrahámicas están acostumbradas a ver a Dios en el mundo⁵, pero no tanto en la naturaleza. Y es que los tres monoteísmos abrahámicos son religiones neolíticas, de las que han separado a Dios de la naturaleza, y por eso son teocéntricas, centradas absolutamente en *theos*, un dios o dioses a quien creen encontrar fuera de la naturaleza, en un «piso superior» y en cierto sentido «fuera del mundo». El mundo y la naturaleza son vistos como lugares no divinos, no propios para Dios...

Pero no siempre fue así. En efecto, las religiones abrahámicas concretamente no se remontan más allá de la edad del cobre, hace treinta y cinco siglos, pero durante varias decenas de miles de años anteriores, la humanidad vivió en sociedades que se hallaban muy integradas con la naturaleza, sintiéndose parte de ella, percibiendo religiosamente su Misterio y viviendo con ella una estrecha relación de pertenencia espiritual. Es una época en la que el ser humano no habla de dios ni de dioses, sino de lo Sagrado, del Misterio, lo Divino... y se lo percibe de un modo difuso identificado con la realidad, con la naturaleza. Fueron los largos tiempos preneolíticos, en los que el centro del mundo espiritual humano parece haber sido la Gran Diosa Madre, la naturaleza misma, considerada de hecho difusamente divina y representada en estatuas femeninas claramente evocadoras de la fecundidad. Es la era de la naturaleza divina y femenina, que perduró durante milenios⁶.

Es más tarde, a partir de las invasiones kurgans⁷, cuando se opera un gran cambio tanto en la mentalidad religiosa como en la espiritualidad. Estos pueblos ganaderos invasores de origen euroasiático imponen una mentalidad nueva: la naturaleza es despojada de todo carácter divino y es considerada como «fabricada, producida, creada», por una entidad superior, diferente, no material, un Espíritu trascendente a ella, dotado de inteligencia superior y, por cierto, masculino. Comienza la era de dios, de los dioses espirituales y masculinos, que conlleva el destronamiento de la naturaleza del carácter divino que hasta entonces tenía, degradándola a la categoría de simple materia, profana, creada-fabricada por Dios, e identificada con frecuencia con las fuerzas ciegas del caos, de la carne, de la sexualidad, o directamente del Mal⁸.

En este segundo horizonte espiritual marcado por la separación (dualismo) y hasta el antagonismo entre un Dios espiritual, trascendente y masculino, y por otra, una Naturaleza vista ahora no ya como divina sino como producto material fabricado por el Dios creador, y controlada en su tendencia al caos y al mal, es donde las religiones abrahámicas han nacido y se han desarrollado. La imagen tradicional de Dios, la antigua, la medieval y la premoderna, ha sido la de la afirmación radical de la transcendencia de un *theos*, espiritual, supremo, todopoderoso, masculino, que hace la presencia de la naturaleza absolutamente innecesaria e incluso contraproducente para el encuentro espiritual con la divinidad.

La revolución espiritual que la ciencia está provocando en nosotros

El cambio ha comenzado apenas hace cuatrocientos años, con la revolución científica, a partir de Galileo, emblemáticamente. El desarrollo de las ciencias de la naturaleza ha sido espectacular. En apenas cuatro siglos, hemos pasado, de observar por primera vez la Luna con un telescopio rudimentario, a poner nuestros pies en ella. Las «ciencias de la Tierra», la astronomía, la astrofísica, la

³ Obviamente, habría excepciones que señalar, pero que no harían sino confirmar la regla.

⁴ A diferencia de otras familias de religiones, que han experimentado a Dios sobre todo en la naturaleza, o en la interioridad de la conciencia...

⁵ En el mundo humano, de los intereses y los conflictos humanos, en el mundo de la opresión y de la liberación humanas. Es un signo claro de antropocentrismo.

⁶ Ahora sabemos que esta especie que somos ha vivido mucho más tiempo con diosa (una divinidad difusa, omnipresente, encarnada, telúrica, materna, fecunda...), que con dios (un ente supremo, incorpóreo e inmaterial, omnipotente... y masculino).

⁷ Que se realizaron en tres grandes oleadas de tribus guerreras migratorias, a partir del 4500, 3400 y 3000 aec, procedentes del Este transeuropeo. Cfr GIMBUTAS, *The First Wave of Eurasian Steppe Pastoralists into Copper Age Europe*, «Journal of Indo-European Studies» 5(1977)277. BARING-CASHFORD, *El mito de la diosa*, Siruela, Madrid 2005, 186-187. CAMPBELL, Joseph, *The Masks of God: Occidental Mythology*, Penguin Books, Hermondsworth 1976, p. 7.

⁸ Platón ya entra plenamente dentro de esta visión dualista. Para él, las almas son creadas en las estrellas, la morada de los dioses, y de allí pueden tener la desgracia de «caer en la materia», encarnándose como un varón en primer lugar, con la tarea de dominar los malos instintos de su naturaleza carnal para ser aceptado de nuevo tras su muerte en la vida eterna del cielo. Esto, aunque nos lo hayan enseñado como la esencia del cristianismo, no lo dijo Jesús, sino Platón, cinco siglos antes (cfr por ejemplo los diálogos del *Timeo*).

física cuántica... la nueva cosmología en sentido amplio, han ido forjando una imagen nueva del mundo, radicalmente diferente a la que sirvió de marco al nacimiento de las tradiciones abrahámicas y a la elaboración y desarrollo de su patrimonio simbólico teológico, doctrinal y espiritual. En realidad, todas las religiones de la tierra están hoy día en un mundo diferente del que consta en sus Escrituras y en sus fuentes espirituales. En la Edad actual, marcada por la ciencia, cada día estamos más afectados por esta nueva visión del cosmos y este nuevo «relato» de su génesis. Por primera vez todos los pueblos y culturas y religiones de la Tierra tenemos ante nosotros un mismo relato científico sobre su génesis y sus procesos. Los creyentes despiertos, experimentan el contraste flagrante entre la visión actual del mundo, y la que arrastran todavía los rituales, los textos, las teologías y doctrinas de las religiones.

Lo que más está haciéndonos cambiar como humanidad es el nuevo relato cosmológico (*the new story*)⁹, tan potente, que está produciendo en nosotros un cambio múltiple de imágenes: ha cambiado nuestra imagen del cosmos, la imagen de la naturaleza, la imagen que tenemos de nosotros mismos, y también la imagen misma de Dios¹⁰. Una verdadera revolución. De hecho, la ciencia nos ha cambiado de mundo, porque hemos pasado a percibir y sentir el cosmos de un modo muy diferente a aquel pequeño mundo en el que nacimos y crecimos. Así que cuando escuchamos el discurso religioso tradicional, o cuando participamos en las celebraciones litúrgicas al uso –que no sólo no han cambiado, sino que sus responsables se oponen a que cambien–, nos sentimos retrotraídos a un mundo que ya no existe, que ya no nos dice nada, o que incluso nos produce rechazo¹¹.

Se trata pues de una revolución no sólo científica y epistemológica, sino también espiritual, y es importante dar este paso. Se trata de informaciones científicas que nos dejan indiferentes, sino que provocan en nosotros sorpresa, admiración, sobrecogimiento, conocimiento amoroso, contemplación extasiada, sentimiento místico de comunión y de unión inexpresable...

El nuevo relato cosmológico no dice sobre todo que no se trata de un cosmos, sino de una cosmogénesis, una historia llena de sorpresas, una explosión de dinamismos y potencialidades, de dimensiones profundas desconocidas, de dinamismos ocultos que tejen por dentro una inter-relación total, de «emergencias»¹², de imprevisibles saltos cualitativos hacia adelante y hacia arriba... Esta Tierra que considerábamos una roca volante errando por el espacio sideral, nos «revela»¹³ **su virtualidad misteriosa, su adorable carácter divino.**

El mundo viejo ha pasado. Estamos en un Nuevo Universo. Y hay que «celebrarlo».

Celebrar dentro de otro marco espiritual

La celebración que estamos presentando se enmarca en estas nuevas coordenadas espirituales. Veamos.

En primer lugar, el **contenido** de la celebración, los «misterios sagrados» que celebra, como se puede ver, son la (nueva) historia¹⁴ del cosmos. Diríamos que eso se llamaba habitualmente historia natural, o ciencias naturales. Nueva cosmología lo llamamos hoy, para referirnos al conjunto de

⁹ «La forma más segura y confiable de conectar con el Misterio en el que vivimos y nos desarrollamos es acoger el relato mismo de nuestra historia cósmica. El relato mismo es nuestra fuente primaria de sentido»: Diarmuid O'MURCHU, *Reclaiming Spirituality*, Crossroad, NY 1979, 83. «Una de las fuentes más inspiradoras es la de la nueva física y la nueva cosmología»: O'MURCHU, *Consecrated Religious Life*, Claretian Publications, 2006 Quezon City, Philippines, p. 81.

¹⁰ Véase detalladamente en VIGIL, J.M., *Desafíos de la ecología a las religiones*, en RELaT 411.

¹¹ «El ser humano tiende constantemente a olvidar que lo que una vez fue bueno no tiene por qué serlo eternamente. Continúa observando los antiguos usos que antaño fueron buenos, después de volverse malos. Solamente consigue librarse de este engaño a través de grandes sacrificios e indecible sufrimiento; sólo entonces se da cuenta de que lo que antaño fue bueno, quizás ahora haya envejecido y ya no lo sea.

Así ocurre tanto en cuestiones de gran envergadura como en detalles pequeños. Los usos y costumbres de la niñez, antaño tan sublimemente buenos, a duras penas pueden abandonarse incluso cuando su carácter dañino lleva tiempo demostrado. Se puede decir lo mismo, pero a escala gigantesca, de los cambios históricos de actitud. Una actitud colectiva es equivalente a una religión, y los cambios de religión constituyen uno de los capítulos más dolorosos de la historia del mundo». Cfr. C.G. JUNG, *Collected Works*, vol. 6, *Psychological Types*. Citado en BARING Anne - CASHFORD Jules, *El mito de la diosa*, Ediciones Siruela, Madrid 2005, p. 505.

¹² En sentido bioevolutivo, «emergencia» significa la aparición de un sistema que no puede ser predicho o explicado por las condiciones antecedentes. La hipótesis emergentista se opone al reduccionismo, que ha sido el paradigma imperante en la ciencia desde el siglo XVII. El paradigma emergentista supone que la realidad no es estática, sino dinámica, en continuo cambio y desarrollo. Las emergencias son los saltos hacia adelante imprevisibles e inexplicables de la creatividad del cosmos. Cfr el artículo clásico de P.W. Anderson, *More is different*, «Science» vol. 177, nº 4.047, pp. 393-396. Aplicado a nuestro enfoque, cfr. NÚÑEZ DE CASTRO, Ignacio, *Emergencia, vida y autotranscendencia activa: reflexionando sobre la realidad evolutiva*. En BERMEJO, Diego, *Pensar después de Darwin*, Sal Terrae, Santander 2014, p. 159-212.

¹³ Para Thomas BERRY la revolución científica contemporánea tiene valor «revelatorio»...: RELaT 390 (servicioskoinonia.org/relat/390.htm). Véase también: SWIMME, Brian, *El cosmos como Revelación primordial*, RELaT 389.

¹⁴ Es importante caer en la cuenta de que no es «historia» en el sentido fuerte del término, historia humana. Los seres humanos están incluidos en esa historia del cosmos (en su final), pero no son sus protagonistas, ni esa historia es realmente humana.

ciencias de la Tierra, física, astrofísica, geología, biología... que lo abarca.

En la tradicional visión dualista, esto sería un contenido impropio, inadecuado para una celebración «religiosa», que en aquella visión siempre debería versar sobre las realidades «espirituales» del mundo, o sobre la historia «sagrada»... En aquella visión tradicional la naturaleza es sólo material, profana, inferior incluso a nuestro mundo humano... Quienes accedan a esta celebración sin haber tenido posibilidad de conocer el cambio de paradigma espiritual en que se inscribe, probablemente acusarán el choque y manifestarán extrañeza, y quizá rechazo.

El **protagonista** de esa historia o de este nuevo relato es el cosmos, que es tanto como decir la Realidad total, en todas sus inabarcables dimensiones... Hasta la llegada de la nueva cosmología, la representación que nos hacíamos de la realidad, provista por la Biblia, apenas tenía una duración de 6000 años¹⁵. Así hemos estado pensando hasta hace un siglo.

Hoy sabemos que ese mundo imaginado no es el mundo real, que no viene de la noche de los tiempos (13.730 millones de años). Y sobre todo: el mundo no ha sido nunca una foto fija (jpg), sino siempre video (mp4), siempre en movimiento, en evolución constante, y en el que nada está aislado ni parte de cero, sino que todo procede de lo anterior, por evolución. Ninguna especie fue «creada por Dios aparte, directamente», como siempre habíamos pensado (creyendo que creíamos a Dios que lo habría dicho en el Génesis), sino que toda especie ha surgido de otras especies anteriores, por mutación y por selección natural. Toda especie surge de otras, y está llamada a extinguirse, para dejar paso al proyecto trascendente y misterioso de la Vida... que es lo que está detrás de todo este mismo y único proceso de la Vida, ese frondoso pero único árbol de la vida en este planeta...

Decimos que la ciencia nos ha trasladado a un nuevo mundo: hemos dejado a un lado aquel viejo mundo concebido como un conjunto de objetos, cosas, materia, sustancias, entes independientes aislados situados en un arriba y un abajo, en dos pisos... para pasar a darnos cuenta de que estamos en un cosmos único hecho más bien de energía, de procesos, de relaciones, de «emergencias», de saltos cualitativos, de autopoiesis, de eventos cuánticos, de energía que tiende a la organización, de materia que se autoorganiza y se pertrecha de información, accede a la sensibilidad, a la conciencia... todo inter-relacionado en un proceso evolutivo muy complejo, imparabile y extremadamente interactuante. Un universo –¡quizá multiverso!– tremendamente creativo, imaginativo, inspirado e inspirador, permeado por algo como una Mente universal omnipresente¹⁶... Ese es el admirado protagonista de nuestra celebración...

Ahí, la **divinidad** que celebramos no es meramente un *theos*, un ente separado situado en un piso superior, ni siquiera un Ser supremo ubicuo que está en todas partes... sino el Misterio Supremo de la Realidad, su dimensión oculta y más profunda, que late abismalmente en todo, con una presencia inefable que todo lo pervade.

Esta divinidad ya no está revestida del abusivo pero enteramente habitual ropaje antropomórfico: un ser como nosotros, que piensa, proyecta, se enfada, castiga, se arrepiente... como nosotros. Queda superada la visión kirkkirkal jerárquico-monárquica, del Señor, el Rey de Reyes y Señor de los Señores... a quien hemos de dar toda la gloria, el poder, el honor, la fuerza... postrados por tierra en perfecta sumisión... Ni es considerada ya como «espíritu» por oposición a la materia: no cabe ningún dualismo en la realidad holística. Incluso se deja de recurrir para todo a la palabra «dios» que tantas ambivalencias cobija y avala; como el maestro Eckart¹⁷, se trata de liberar a la divinidad de nuestro concepto de «Dios».

La Divinidad es expresada más allá de la dialéctica transcendencia/inmanencia. Queda abandonada la comprensión clásica de la transcendencia extramundana; la única transcendencia aceptable sería no «hacia fuera», sino hacia adentro mismo del mundo. Como Teilhard de Chardin deseaba, estamos pasando, de considerar a Dios como el gran «propietario neolítico», a considerarlo como el alma del mundo¹⁸.

¹⁵ Todavía Kepler e incluso Newton (fallecido éste en 1742) calcularon en torno a los 6.000 años la edad del Universo, prácticamente la misma que Eusebio de Cesarea en el siglo IV. Fue Hubble en el primer tercio del siglo XX amplió considerablemente la cifra. Y el telescopio espacial que lleva su nombre, en 1997, asombró al mundo situando la edad del universo en torno a los 15.000 millones de años. La sonda WMAP, de la NASA, en 2006, la situó con más exactitud en 13.730 millones de años.

¹⁶ «El mundo empieza a parecerse más a una gran Mente que a una gran máquina», James JEANS, citado por Ervin LASZLO, *The Creative Cosmos*, Floris Books, Edinburgh 1993, 34.

¹⁷ Según la famosa palabra de Eckhart: «Dios mío, líbrame de mi dios», es decir, de la imagen necesariamente limitada, del lenguaje necesariamente insuficiente con que te invoco. *Obras escogidas*, Edicomunicación, Barcelona 1998, p. 193 y 196; es el Sermón 14, "Beati pauperes spiritu, quia ipsorum est regnum coelorum".

¹⁸ Dijo Teilhard en carta privada a la Sra. Léontine Zanta: «En el centro de mis intereses está el esfuerzo por difundir una nueva religión (llamémosla un mejor cristianismo, si se quiere) en el que el Dios personal de antaño deje de ser el gran propietario neolítico, para pasar a ser el alma del mundo; nuestro actual panorama cultural y religioso nos exigen este cambio...»: *Lettres à*

Nosotros, los celebrantes, no estamos en la celebración como oyentes ante un relato ajeno, o una teoría científica, sino como quien escucha su propia biografía, la historia de sus ancestros, la narración de las vidas anteriores que ha vivido, su propia «historia sagrada», rescatada del confinamiento a los 4.000 últimos años a los que las religiones la han considerado limitada. Ahora sentimos como nuestra la historia toda de la vida, la historia de la Tierra, y sabemos que los átomos de nuestro cuerpo se formaron en la explosión de la estrella supernova anterior a nuestro Sol¹⁹... Somos polvo de estrellas, y nuestras raíces profundas arrancan del mismo origen de los tiempos, del *big ban*: somos aquella gran explosión.

Celebrar esto es un *novum histórico*, una novedad histórica. Somos una especie de celebradores innatos, desde nuestros primeros ancestros. Pero hasta ahora tuvimos que valernos de nuestra creatividad para imaginar mitos, leyendas, formas, imágenes... para expresar nuestra vivencia espiritual. No teníamos recursos de conocimiento suficientes. Hubo que suplir nuestra ignorancia con intuición, con creatividad, con genialidad. Hoy estamos abandonando esta nuestra ancestral «epistemología mítica», para apoyarnos en la experiencia directa de la realidad que nos facilita la ciencia. Para expresar nuestras vivencias espirituales respecto a la realidad cósmica, ya no necesitamos echar mano de nuestra inteligencia mítica (el *mythos*); la realidad cósmica conocida por la ciencia supera la capacidad de ficción y de poesía de nuestra imaginación. En este tiempo tan marcado por la ciencia, el nuevo relato cósmico mismo está cargado de potencialidad celebrativa; los mitos cosmogónicos de nuestros ancestros se nos quedan irremediablemente cortos.

Hoy celebramos con una conciencia nueva: hemos llegado a la conciencia de que somos Tierra, somos parte del cosmos que, en nosotros, ha llegado a ser sensible, a ser consciente, a reflexionar, a venerar, a adorar, a extasiarse... Es la Tierra, el Cosmos, quien en nosotros se contempla y se celebra a sí mismo. «Somos hidrógeno contemplando hidrógeno», como dijo el poeta²⁰.

B) GUIÓN DE LA CELEBRACIÓN

Este ritual fue creado originalmente por la hermana Miriam Terese McGillis en los años 80 para celebrar la nueva visión de la creación. Desde entonces se ha realizado en todo el mundo en muchos contextos diferentes. A su vez, nuestra versión, reelaborada a partir de la celebrada y difundida²¹ en enero de 2017 por la Unitarian Universalist Church de Santa Fe²² (NM, uusantafe.org), quiere poner en valor los principales saltos cualitativos o 'emergencias' de nuestro Universo.

Lo que ofrecemos es fundamentalmente un texto, lo que podría ser el guión para la narración/proclamación del nuevo relato cósmico que hoy tenemos a nuestra disposición los humanos, por primera vez, y que constituirá el núcleo de la celebración. El texto es amplio y puede resultar excesivo para algunas comunidades o en determinadas ocasiones; quienes preparen la celebración deben ver si la reducen, ya sea eliminando algunos párrafos menos significativos para la comunidad, o reduciendo/recortando otros párrafos. Mantenemos nuestro ofrecimiento del texto amplio, tanto porque es más fácil recortar un texto que ampliarlo, cuanto porque en las celebraciones amplias y distendidas, como una vigilia pascual, incluso podrá resultar corto. Además, el texto está pensado también para la meditación/oración personal.

El texto no pretende ser un texto racional científico, sino que está pensado, al contrario, para provocar la admiración, la reverencia ante el Misterio que se nos transparenta en el cosmos y su desarrollo evolutivo; leerlo sin esta perspectiva espiritual y esta intención de oración, sería no entenderlo. Las notas del texto no forman parte del texto a proclamar; pretenden más bien dar pistas para una posible ampliación o profundización, y ayudar cuando el texto se utilice para la oración-meditación personal.

Conviene que sea proclamado y acogido meditativamente en un ambiente de intimidad celebrativa, y podría ser muy bien acompañado por la proyección de una imágenes alusivas al contenido de cada párrafo; hoy resulta muy fácil encontrar imágenes adecuadas a este propósito en la red, o fotografiándola de libros adecuados.

Toda celebración tiene normalmente un componente simbólico, ritual. Esta celebración suele ser acompañada de una escenificación espacial que visibiliza plásticamente la inmensidad del tiempo de la historia del cosmos y los eventos evolutivos que jalonan esa historia. Puede verse en la red, en youtube²³. Pero puede ser bueno que cada comunidad estudie y concrete libre y creativamente cómo realizará esa escenificación, y qué significado le va a dar, y cómo lo transmitirá a los participantes.

Léontine Zanta, Paris, Desclée de Brouwer, 1965, p. 127. Teilhard, que se consideraba –también en carta privada a la sra. Lucile Swan del 25 de enero de 1937– «panteísta de nacimiento», hoy encontraría más cómodo con el concepto del panenteísmo.

¹⁹ Excepto los átomos de hidrogeno de nuestro cuerpo, que son tan antiguos como el *big bang*...

²⁰ Ernesto CARDENAL, *Cántico Cósmico*, Nueva Nicaragua, Managua, sin año de edición, pag. 334.

²¹ Ver en Youtube: <https://goo.gl/HFv9hq>

²² A quien agradecemos su servicialidad generosa, y su permiso para poder seguir reelaborándola; especialmente a la Rev. Gail Marriner.

²³ Véanse las direcciones de youtube en la bibliografía y referencias, al final de este texto.

Lectora: ¡Bienvenidos a esta celebración de la Pascua Cósmica! Hoy [En esta noche] queremos abrir nuestros corazones para contemplar el Misterio sobrecogedor que habita y anima desde siempre nuestro universo cósmico: su belleza cautivadora, su potencia anonadante, sus dimensiones inabarcables, su creatividad sorprendente. Recorreremos la historia del Universo, su largo itinerario, viaje cósmico, su paso existencial, su Pascua. Es también la historia de nuestra pequeña amada Tierra. Es la historia del Ser Humano. Es tu historia y mi historia, la historia de ese todo que ni siquiera podemos imaginar...

1) Hace trece mil setecientos treinta²⁴ millones de años, a partir de un punto más pequeño que un átomo explotó una gran **bola de fuego** cósmico, que se expandió explosivamente fuera de sí creando el espacio y el tiempo del universo, y dando lugar a toda la energía y la materia que conocemos hoy. Las ondas electromagnéticas de aquella gran explosión todavía siguen recorriendo el universo. La gran explosión inicial no fue un instante, no se detuvo, continuó, y continúa expandiéndose todavía. Todo es consecuencia de aquella formidable explosión creadora de energía, y todo lo que ha sucedido desde entonces es consecuencia de aquella misma explosión, que no cesa, que hace que las galaxias se sigan separando unas de otras, y que el Universo siga expandiéndose... Y el Gran Misterio está allí, expandiéndose en el Universo, aleteando sobre el caos primordial.

2) A medida que el Universo se fue expandiendo, comenzó a **enfriarse**, y después de aproximadamente un millón de años las cosas se enfrían lo suficiente como para que el hidrógeno y el helio produjeran nuevas formas de materia. Todo estuvo a oscuras durante unos 200 millones de años. La gravedad fue agrupando los gases, y calentándolos, hasta que las primeras estrellas empezaron a dar luz, otros 200 millones de años más tarde. Y el Gran Misterio está allí, desde el principio, incubando la emergencia de formas siempre nuevas.

3) La fuerza de la gravedad condensa las **primeras estrellas**, como gotas de lluvia de nubes gigantes de gas y polvo. Se forman nebulosas y sistemas estelares, incluso con sus planetas. Hace 13.200 millones²⁵ de años, aparecen las **primeras galaxias**, formadas por estrellas que se fusionan. Esas galaxias se unen, y forman otras más grandes, y otras, y cientos de miles de millones de galaxias... incluyendo la nuestra, la Vía Láctea, que se formó hace unos 11.000 millones de años²⁶. Y el Gran Misterio está allí, incubando desde dentro esa creatividad y fecundidad cósmica incesante.

4) Las estrellas, nacen, viven, se agrupan... y mueren, con una formidable explosión en las pueden resultar 100.000 veces más luminosas, las **supernovas**. Se calientan tanto que, en su interior, los núcleos de los átomos se fusionan para formar elementos más complejos que el hidrógeno y el helio, como el oxígeno que respiramos, el calcio de nuestros huesos, el fósforo de nuestro cerebro, el hierro de nuestra sangre... Todos estos nuevos elementos, más pesados, que luego serán necesarios para el surgimiento de la vida, se han formado en el abrasador núcleo de estrellas que desaparecieron muriendo con una gran explosión, como supernovas, reciclándose una y otra vez con cada generación de estrellas, desde hace miles de millones de años. Cada uno de los átomos que hoy nos constituyen a los seres vivos tiene fecha de origen: en la explosión de alguna supernova. Todos nosotros, y todos los seres vivos, estamos hechos de polvo de estrellas... Y el Misterio de la Vida está ahí, en el palpitar del cosmos, animando su crecimiento en complejidad.

5) Hace 4500 millones de años²⁷, de la muerte explosiva de nuestra estrella abuela, **Tianmat**, que murió como supernova explosiva, surge nuestra estrella, la que llamamos **Sol**, y un gran disco de gas y polvo, escombros de materia estelar, que giran en torno a él, de los que se formarán los planetas y otros miembros de nuestra familia del sistema solar. Y el Gran Misterio estaba ahí, en las reverentes vueltas danzantes de los planetas, en la inmensidad y la pequeñez de este sistema solar, en torno a una estrella mediana, perdido en la inmensidad del vacío interestelar de nuestra Galaxia...

²⁴ Según las mediciones más precisas de la Sonda de Anisotropía de Microondas Wilkinson (WMAP), lanzada por la NASA en 2001.

²⁵ El 13 de enero del conocido «calendario cósmico», que distribuye a lo largo de un año, todos los acontecimientos cósmicos que se han registrado a lo largo de sus 13.730 millones de años. Esta idea la popularizó Carl Sagan en su libro *Los dragones del Edén* y en la serie de televisión *Cosmos* que él presentó. En ella cada segundo equivale a 438 años, cada hora 1'580.000 años, y cada día 37'800.000 años. La vida humana promedio dura 0'15 segundos.

²⁶ El 15 de marzo del calendario cósmico.

²⁷ El 31 de agosto.

6) Hace entre unos cuatro mil cuatrocientos y cuatro mil quinientos millones de años, se forma la **Tierra**²⁸, a partir del disco de materia de gas y polvo que giraba en torno al Sol, hasta convertirse en un planeta caliente fundido, con una fina corteza rocosa. Aquí comienza la historia de lo que se convertirá en la canica azul²⁹ y blanca en el espacio, que sólo hace unos pocos años que pudimos fotografiar llenos de asombro. Durante los primeros mil millones de años de la Tierra, cometas y meteoritos curten a golpes su superficie, mientras ella se va enfriando. Alguno de los mayores impactos hace que el eje de la Tierra se incline 23 grados respecto a la perpendicular del plano de la eclíptica, lo que dará lugar a las estaciones y a los ciclos anuales de la vida que más tarde aparecerá en el planeta. Fragmentos de restos en órbita colisionaron y se fusionaron formando lo que hoy es nuestra **Luna**, que al principio estaba diez veces más cerca, brillaba unas cien veces más, y ejercía una fuerza gravitacional mucho más fuerte. Y el Gran Misterio está ahí, en la rotación torcida de la Tierra sobre la eclíptica, en el luminoso cortejo nocturno de la Luna y en la danza de las estaciones y mareas.

7) La corteza de la Tierra se engrosa y se agrieta, se forman las capas tectónicas y sus fallas, y exuberantes volcanes expulsan el magma húmedo de la tierra profunda a la superficie. El vapor se condensa sobre la tierra, las nubes se acumulan y la lluvia cae por primera vez. La tierra se va enfriando más y más, dejando de ser aquella ascua fundida original. Las lluvias son torrenciales, se derraman sobre la superficie del planeta hasta que corren los ríos sobre la tierra, y se acumulan en los océanos, que llegan a ser mucho más extensos que la tierra firme, en este planeta que podría ser llamado el Planeta Agua. La distancia concreta que la Tierra va manteniendo respecto al sol permite que el agua pueda mantenerse en sus tres estados, condición esencial de la vida. Se trata del agua líquida, el líquido más peculiar y necesario para la vida³⁰. Y el Gran Misterio está allí, en las **lluvias**, atemperando el clima del planeta, formando y modelando la geosfera.

8) Hace tres mil quinientos millones de años³¹, aparece la vida en nuestro planeta. Aún no sabemos si vino de fuera o si surgió aquí: es todavía uno de los grandes enigmas de la ciencia. En el seno del agua, enriquecida con las sustancias químicas necesarias, bajo la acción de la energía y del calor del sol, emerge el Misterio de la Vida, en pequeñas células microscópicas, sumamente simples, que llamamos bacterias, y la Tierra cobra **Vida**.

Las bacterias son tan simples que prácticamente no mueren, simplemente se dividen para multiplicarse (mitosis). Con la vida, la materia está intentando una nueva forma de existencia, en un nivel nuevo, como materia organizada y autopoietica, que se mueve a sí misma e incluso se reproduce manteniendo su identidad. La vida ya no es simple materia, sino una forma de auto-organización que la materia adopta, una forma que perdura con el tiempo, a pesar de que la materia concreta de que está hecho ese ser vivo esté continuamente cambiando... La vida no es sin más la materia (o sustancia) de un ser vivo, sino una «forma», el proceso de auto-organización que lo constituye... El cosmos, en la Tierra, entra con ello en un nuevo nivel de existencia, el de la auto-organización y la autopoiesis: la Vida, la biosfera. Y no es un conjunto de bichos vivos... sino un mismo proceso englobante, con un mismo origen, encarnado en millones de seres vivos que desde entonces se reproducen y mueren, pero que forman una unidad, una única y misma Vida en este planeta –no sabemos todavía si hay vida en otra parte del cosmos–. Y el Gran Misterio está allí, en las primeras células vivas, en el salto cualitativo gigantesco que representa la «emergencia» de la Vida.

9) Desde el principio la vida fue monocelular, como las bacterias: pequeñas células, sumamente elementales, procariontes, sin núcleo. Hasta que después de mil millones de años en el intento, la vida consiguió dar una voltereta sobre sí misma y reinventarse: surgieron las **células eucariotas**³², es decir, con núcleo: una especie de sistema nervioso central de la célula, donde, entre otras cosas, se almacena la información de sí misma, la información que dirigirá todos sus procesos, su propia arquitectura biológica, la forma de metabolizar su alimento, su forma de producir las proteínas que necesita, su forma de reproducirse... Las células eucariotas pronto formarán organismos

²⁸ El 14 de septiembre.

²⁹ La canica azul es una famosa fotografía de la Tierra tomada el 7 de diciembre de 1972 por la tripulación de la nave espacial Apolo 17 a una distancia de unos 45 000 kilómetros.

³⁰ LINDEN-BELL, Ruth, et Alii (eds.), *Water and Life. The unique properties of H2O*, CRC Press, Boca Raton FL, 2010.

³¹ El 21 de septiembre.

³² Como consecuencia de la incorporación simbiótica de diversas células procariontes. Es la teoría endosimbiótica de Lynn Margulis en los años 80 del siglo pasado, que supone un vuelco a la interpretación prevalente en los últimos 100 años, en los que la fuerza de la evolución biológica se ha creído ver en la competencia radical por la supervivencia... Según Margulis, al contrario, fue la cooperación la que permitió el avance de la vida.

multicelulares, y en el núcleo de todas y cada una de sus células se guardará toda la información que describe el funcionamiento de la vida de ese organismo y de su especie. Esa información está codificada en un código de cuatro letras, el ADN que Crick y Watson descubrirán y descifrarán sólo en los años 50 del siglo XX... y que es común a absolutamente todos los seres vivos de este planeta... Así, en este nuevo nivel, la vida ya no sólo es materia auto-organizada, sino materia informada, que se guía por la información con la que se autocontrola, información que acumula en su núcleo y que reproduce y transmite cuidadosamente, y que trata con inimaginable superabundancia de reduplicación: todas las células guardan en su núcleo toda la información propia de la especie -iel libro de la Vida, en el que está escrito y podemos rastrear todo nuestro pasado ancestral!-... La Vida se ha hecho materia auto-organizada y auto-informada. La aparición de las células eucariotas fue un salto, una nueva «emergencia» en el desarrollo de la vida, un cambio tan enorme y significativo como el surgimiento de la propia vida, como un volver a comenzar. Y el Gran Misterio tiene que emplearse a fondo para acompañar estos saltos cualitativos, complejificadores, ascendentes, de la energía, la materia, la vida...

10) Hace 3.000 millones de años, las bacterias, que se han extendido por todo el planeta, han resultado tan exitosas y se han multiplicado tanto, que se quedan sin fuentes de energía. En respuesta a esa crisis de escasez, evolucionan hacia una forma de captar directamente la energía del Sol, que pasan a utilizarla para crear una nueva fuente de alimentación, a partir del agua y de minerales simples: microorganismos fotosintéticos o cianobacterias (que más tarde se transformarán en algas verdiazules) inventan la **fotosíntesis**, que será –y continúa siendo– la base de la alimentación de todos los seres vivos. Con lo más abundante y barato de la tierra, el agua y el dióxido de carbono (que además es tóxico), la fotosíntesis toma la energía del sol y la «encapsula» formando glucosa, que será la materia alimenticia proveedora de energía (la energía misma del sol ahí encapsulada) para los seres vivos. Sabemos cómo funciona, pero todavía no somos capaces de hacerlo; el día que lo logremos se desatará una revolución mucho mayor que la industrial. Mientras, el Sol es la fuente de energía para toda la comunidad de vida de este planeta. Sin embargo, con el comienzo del proceso de fotosíntesis, los nuevos organismos emiten oxígeno, un gas corrosivo mortal que se va acumulando en la atmósfera y amenaza toda la vida de aquel entonces. Y el Gran Misterio está ahí, en el proceso, en este hallazgo que posibilitará la alimentación de la mayor parte de la vida futura, y en los esfuerzos evolutivos de la vida por mejores fórmulas de supervivencia y desarrollo.

11) Hace 2 mil millones de años emergen células que utilizan el oxígeno. La primera crisis ambiental planetaria es evitada por la creatividad de estas criaturas celulares minúsculas, que inventan un uso para el oxígeno: respirarlo y utilizar su energía. El oxígeno deja así de ser nocivo para los seres vivos. El nivel de oxígeno continúa aumentando hasta alcanzar niveles cercanos a los actuales. Estas bacterias individuales aprenden a cooperar y se especializan dentro de cooperativas de células gigantes. Dentro de cada célula, algunos microorganismos bacterianos crean pequeños motores eléctricos donde otros organismos captan o almacenan la energía, mientras otros utilizan esa energía para sintetizar los alimentos. Las partes individuales se vuelven menos independientes, pero más seguras, como miembros ahora inseparables de nuevos conjuntos. Todos estos tipos de organismos son ya de la misma materia que todas las plantas y animales de hoy en día. Y el Gran Misterio está allí, en esa **cooperación**.

12) Hace unos mil millones de años surge la sexualidad³³ como un momento avanzado de la vida. Irrumpió una célula con membrana y dos núcleos. En ellos se encuentran los cromosomas con el DNA. Técnicamente es conocida como *eucarionte* o también célula diploide, célula con doble núcleo. Su importancia es que en ella se inicia el sexo. En su forma más primitiva, el sexo significaba el intercambio de núcleos enteros entre células binucleadas, llegando a fundirse en un único núcleo diploide, que contenía todos los cromosomas en pares. Hasta este momento las células se multiplicaban solas por mitosis (división) perpetuando el mismo genoma. La forma eucariota de sexualidad, que se da por el encuentro de dos células diferentes, permite un intercambio fantástico de informaciones contenidas en los respectivos núcleos. Y eso origina una enorme biodiversidad. La vida se teje a base de cooperación, de intercambios, de simbiosis, mucho más que de lucha competitiva por la supervivencia. La evolución ha llegado hasta la fase actual gracias a esa lógica cooperativa entre todos. Y ahí continúa el Gran Misterio, amando y amando la co-creatividad y la biodiversidad.

³³ L. BOFF, *La memoria sexual: base biológica de la sexualidad humana*, servicioskoinonia.org/boff, nº 650.

13) Hace 600 millones de años unas manchas en la piel, sensibles a la luz, proporcionaron a algunos microorganismos marinos una ventaja evolutiva, al poder huir de los dañinos rayos ultravioletas del sol dentro del mar. Con el tiempo, esas proteínas sensibles a la luz se concentran en la parte delantera de los organismos multicelulares avanzados, evolucionando durante millones de años hacia formas de visión más complejas, los ojos. La Tierra se ve a sí misma por primera vez. Nosotros hemos heredado en nuestro propio cuerpo todo aquel esfuerzo evolutivo... Los animales de cuerpo blando evolucionan en los océanos. Durante los siguientes 70 millones de años surgen las conchas y las mandíbulas, los picos y los esqueletos. Y el Gran Misterio está ahí, acompañando la evolución y la complejificación.

14) Hace 460 millones de años, **dejando el agua**, animales tales como gusanos, moluscos y crustáceos... hacen frente a las dificultades para respirar el aire, sobrevivir al clima y levantarse y caminar a pesar de la gravedad. Las algas y los hongos se aventuran tierra adentro. Los musgos evolucionan. Aparecen los **insectos**, que evolucionan hacia cuerpos casi sin peso, que les permiten conquistar el aire como los primeros voladores, y que tendrán tanto éxito evolutivo que se convertirán en el grupo animal más numeroso del planeta (hasta hoy hemos descrito ya más de un millón de especies). Y el Gran Misterio está ahí, en las algas, los hongos, los insectos... y el milagro de la vida que alza el vuelo.

15) Hace 365 millones de años³⁴, el Tiktaalik³⁵, el pez óseo fue uno de los primeros animales en **salir del agua y adentrarse en tierra**, convirtiéndose en anfibios (que todavía regresaban al agua para depositar sus huevos). El pez óseo transformará sus branquias en pulmones, y sus aletas evolucionarían hacia patas, pezuñas... Hoy nuestras manos son todavía deudoras del diseño óseo de aquellas aletas, y nuestro feto desarrolla por un momento branquias rudimentarias, como memoria genética que recuerda lo que fuimos... Y el Gran Misterio está ahí, acompañando a la Vida a la conquista de la tierra firme, y de los aires...

16) Hace 335 millones de años aparecen los **primeros bosques**. Generación tras generación, se cargan con el carbono extraído de la atmósfera, que se convierte más tarde en carbono fosilizado como carbón y petróleo... A medida que los grandes bosques se extienden, los anfibios se transforman en criaturas pre-reptilianas, y la innovación de los huevos con cáscara que puede contener líquido, les permite avanzar hacia el interior. Comienza la gran edad de los **reptiles**. Todavía nosotros llevamos, en la parte más arcaica de nuestro cráneo, un cerebro reptil, que controla las emociones primarias del hambre, la defensa, la sexualidad... Y el Gran Misterio está allí, en el viento que agita las hojas de los bosques y el reptar de los reptiles.

17) Hace 235 millones de años, después de la cuarta y mayor extinción masiva en la tierra, el final del período Permiano es seguido por la **aparición de los dinosaurios**. Durante 170 millones de años estos animales se multiplican. Con 40 metros de longitud a veces, eran animales sociales que a menudo viajaban y cazaban en grupos. Desarrollaron una novedad conductual antes desconocida en el mundo de los reptiles: el cuidado parental. Algunos dinosaurios enterraban cuidadosamente sus huevos y se quedaban con sus crías recién nacidas, alimentándolas hasta su independencia. Y el Gran Misterio está allí, con los dinosaurios y su parentalidad.

18) Hace 225 millones de años, los primeros **mamíferos**, pequeños y nocturnos, saltan y escalan y nadan en medio de el mundo de gigantes de los dinosaurios. Algunos evolucionan hacia la lactancia, permitiendo que las hembras pasen más tiempo en el nido manteniendo a sus crías tanto alimentadas como calientes. Desarrollan el cerebro límbico, el del afecto, la caricia, el abrazo, los lamidos... un cerebro límbico que hoy rodea nuestro propio cerebro reptil, porque también los humanos somos mamíferos. Y el Gran Misterio está allí, en la emergencia de los mamíferos.

19) Hace 150 millones de años emergen los **pájaros**, descendientes directos de ciertos dinosaurios cuyos huesos de las patas delanteras evolucionaron hacia huesos de ala, sus huesos de mandíbula evolucionaron hasta convertirse en picos, y sus escamas evolucionaron hasta convertirse en plumas. Estos pájaros antepasados eran mucho más grandes que las aves de hoy, con una envergadura de hasta doce metros con las alas. Y el Gran Misterio estaba allí, aleteando entre los

³⁴ El 17 de diciembre del calendario cósmico.

³⁵ SHUBIN, Neil, *Tu pez interior*, editorial Capitán Swing, Madrid 2015, pág. 14, y passim.

pájaros, animando la conquista de los aires.

20) Hace 115 millones de años³⁶ las plantas desarrollan las magníficas exposiciones sexuales que llamamos **flores**, haciéndolas irresistibles a los insectos, por sus colores, fragancias y deliciosos néctares. Los insectos, sin saberlo, transportan polen de una flor a otra, fertilizando las plantas de las que se alimentan. Las plantas, enraizadas, y los insectos, voladores, bailan una misma danza, la Tierra resplandece en color y movimiento, y el Gran Misterio está ahí, en la reciprocidad entre las flores y los insectos, y revistiendo de alegre colorido la tierra hasta entonces inmensamente verde.

21) Hace 65 millones de años, poco después de que hayan aparecido los primates, el cretácico termina con la **quinta extinción masiva**, después de que un asteroide de diez kilómetros de diámetro golpee la península de Yucatán. Esto provoca la extinción de los dinosaurios, y con ello, el **comienzo de la era de los mamíferos**, la era Cenozoica. Con los dinosaurios desaparecidos, el nicho antes oscuro y protegido que los animales pequeños ocupaban, se expande, y esas pequeñas criaturas caminan y corren a la luz del día, pasando rápidamente a ocupar la mayor parte de la ecología planetaria posible. En los próximos 60 millones de años, la tierra acoge a los roedores, las ballenas, los monos, caballos, gatos, perros, antílopes, gibones, orangutanes, gorilas, elefantes, chimpancés, camellos, osos, cerdos, babuinos... y los **primeros humanos**. Es la edad de los mamíferos. Y el Gran Misterio está ahí, en la extinción, la recuperación... y en la evolución que no cesa de avanzar y de complejificarse.

22) Hace cuatro millones de años los homínidos se ponen de pie y caminan sobre dos piernas; **abandonan los árboles**, y se adentran por la sabana llana, mudan de hábitat y de formas de vida... Esto parece estar relacionado con los cambios climáticos, debidos a un cambio de inclinación en el eje de rotación de la tierra o también a un cambio en la energía recibida del sol... Termina un período glacial y el cambio climático invita y empuja a estas especies del género homo a salir de la selva y de África. Los estudios actuales del material genético contenido en las mitocondrias de personas de todo el mundo avalan la hipótesis llamada de la Eva negra, según la cual todos los actuales *homo sapiens sapiens* descendemos de una hembra que vivió en algún lugar de África hace unos 300.000 años. Estudios sobre el gen de la hemoglobina, ratifican que todas las poblaciones humanas modernas derivan de una **población ancestral africana de hace unos 200.000 años**, cuyos miembros no habrían sido más de 600 individuos, grupo probablemente descendiente del *homo ergaster* o el *homo antecessor*³⁷. Y el Gran Misterio está ahí, en los cambios climáticos de la Tierra y en las transformaciones que se producen en la vida de todos los seres vivos que la habitan.

23) La bipedestación deja libres las manos, reduce los maxilares, facilita la **encefalización** con una capacidad craneal creciente, con un cerebro cada vez mayor que, a la altura de nuestros días, llegará a ser la obra más compleja y sofisticada que hoy por hoy conocemos en este Universo. Muy poco a poco va surgiendo el **lenguaje**, con el que damos un nombre a todas las cosas, empalabramos el mundo, y con las palabras re-presentamos la realidad en nuestra mente, la elaboramos y la compartimos con los demás... **Hace unos cien mil años** emerge entre los humanos modernos el **pensamiento simbólico**, los signos, los adornos, el arte, las metáforas... Desde el principio hemos sido curiosos, admiradores, indagadores, reflexivos, imaginativos, poetas... y necesitados de sentido: sin un horizonte de sentido no podemos vivir, sin sentido se nos hace insoportable la vida, nos desesperamos. Si no encontramos el sentido, nos lo inventamos, lo imaginamos, lo creamos, y lo creemos, y le damos el máximo rango de credibilidad. Nuestros relatos, los mitos fundantes, nos dotan de sentido y de fuerza –personal y comunitariamente–, incluso de entusiasmo y hasta de trance místico, y nos hacen viables y poderosos aun en las condiciones ambientales más adversas y en la ignorancia más supina. Es en esta época paleolítica cuando nos fraguamos como especie capaz de ver donde no hay, de crear lo que no existe, y de creer realidades basadas en mitos que no son verdad... Todo ese *software* cultural pasa a formar parte de nuestra propia naturaleza. Lo compartimos y lo transmitimos en las largas tertulias de las noches, junto al fuego, cuando los ancianos cuentan las historias de la tribu y toda la comunidad, los jóvenes sobre todo, graban el software de programa operativo cultural común... Y el Gran Misterio está también ahí, en la imaginación y la creatividad, en la fantasía creadora, en las historias contadas junto al fuego que encienden mentes y corazones, en ese proceso lento de la hominización...

³⁶ El 28 de diciembre.

³⁷ CAMPILLO, José Enrique, *La cadera de Eva*, Crítica, 2007 Barcelona, 208-209.

24) Durante las últimas 40.000 generaciones³⁸ (durante la última hora del calendario cósmico) hemos sido nómadas, viviendo en grupos de cazadores recolectores, siguiendo a los animales en sus migraciones, haciendo herramientas, controlando el fuego, sintiéndonos muy unidos a la Tierra, celebrando sus solsticios y equinoccios como ritos de paso universales. A lo largo de todo este tiempo paleolítico hemos exhibido una conducta espiritual, transida de reverencia y culto hacia la naturaleza y hacia los signos astrológicos del cielo. El animismo y las **religiones chamánicas** nos han hecho sentirnos muy en casa, parte de una naturaleza sagrada rebotante de energía mística. Por todas partes aparecen las imágenes femeninas de la diosa, la Gran Diosa Madre, identificada con la Naturaleza, fuente de poder y de fecundidad. Por entonces, para nosotros todo era sagrado... y la espiritualidad forma parte integral de toda cultura humana. Y el Gran Misterio está ahí, latiendo en el asombro y la adoración de los hombres y mujeres ancestrales.

25) Hace 11 mil años los seres humanos inventamos la **agricultura**. Comenzamos a dar forma a nuestro ambiente eligiendo cultivar y evolucionar algunas especies y abandonar otras. Logramos igualmente la domesticación de algunos animales. La del caballo, por ejemplo, da un vuelco a las tribus euroasiáticas de las praderas siberianas, que a partir de ese momento, montados a caballo, se lanzan a la conquista de nuevas tierras para sus ganados. Son las invasiones kurgans, en tres oleadas, entre los años 4500 y 2800, que dan un vuelco a la civilización matrística y pacífica de la vieja Europa, anterior a la «aurora de la historia», con Sumer. Durante mucho tiempo, la imagen del dios de la guerra y la conquista, representado como un guerrero a caballo, va a ser la imagen religiosa más frecuente, que desplazará totalmente a las estatuillas de la Gran Diosa Madre. Es la victoria de los dioses masculinos y del patriarcado. Es también el momento en que comienzan a aparecer las **religiones** clásicas, emergiendo primero el hinduismo y el confucianismo, seguidos por el judaísmo, el budismo, el cristianismo y más tarde será el islam. Cambia radicalmente nuestra relación con la Naturaleza, por obra de una nueva estructura de pensamiento que se impone: la naturaleza deja de ser considerada divina y es reconsiderada como fabricada por Dios; no es ella la divinidad, sino un producto fabricado por la divinidad, que ahora es considerada un espíritu incorpóreo, no natural, no material, superior: «Dios». Aparece el teísmo, que va a acompañarnos durante mucho tiempo. Y el Gran Misterio está allí, en la fermentación de nuevas formas de percibir y reverenciar lo Sagrado.

26) Hace 400 años³⁹ [hace apenas un segundo, el último, en la escala del calendario cósmico anual] los humanos despertamos a un nuevo espíritu de indagación y conocimiento que llamamos «modernidad». Nos entra una fiebre de conocer desde bases firmes. Abandonamos los fundamentos milenarios del saber tradicional (la fe, la creencia, la tradición, la autoridad...) y creamos un método científico, de búsqueda implacable y demostrada de la verdad. Hacemos observaciones empíricas para tratar de descubrir los secretos de la naturaleza y sus leyes, de un modo seguro, y humilde, nada dogmático, es decir, siempre dispuestos aceptar cualquier nueva interpretación que se pruebe ser más plausible. Con ello hemos comprendido que el mundo funciona mediante leyes naturales, sin necesidad de seres sobrenaturales que lo conduzcan. Con la ciencia hemos creado tecnologías poderosas que han transformado y facilitado inimaginablemente nuestras vidas, y hemos construido instrumentos que nos permiten observar hasta los límites del universo o las intimidades cuánticas del mundo subatómico. Por primera vez en la historia de la Humanidad, estamos disponiendo todos (todas las culturas, los países, las religiones...) de un mismo relato sobre el origen y evolución del cosmos, y una imagen del Universo que es realmente diferente al aquel en el que creíamos estar, un Mundo Nuevo, que tiene una nueva coherencia y una nueva potencialidad de sentido. De esta nueva visión, va a derivar probablemente una nueva Humanidad⁴⁰; estamos probablemente en un tiempo-eje que va a abrir un nuevo estado evolutivo de la humanidad y de la Tierra. Y el Gran Misterio está ahí, en la agitación apasionada del espíritu humano buscando el conocimiento, la verdad en el corazón mismo de la naturaleza y del cosmos, por la que la Tierra comienza a verse a sí misma, a sentirse, a pensar, a reflexionar, en el ser humano y su **ciencia**.

27) Con la ciencia no sólo se nos desnuda el mundo físico, sus procesos, sus causas, las leyes que lo rigen... sino el mundo de **la vida**. En el siglo XIX Darwin ha extendido la revolución científica al campo de los seres vivos: también la evolución de la vida puede explicarse sin recurrir a entidades sobrenaturales, sin creador directo externo, sin segundo piso ni a explicaciones míticas. La ciencia nos ha demostrado también la perfecta continuidad entre el mundo físico, el biológico y el cultural,

³⁸ Durante la última hora del calendario cósmico.

³⁹ Apenas hace un segundo, el último en la escala del calendario cósmico.

⁴⁰ TEILHARD de CHARDIN, *La activación de la energía*, F725.

enraizados todos ellos en el substrato cuántico. Esta nueva comprensión científica de la vida nos ha descolocado, nos ha sacado del fanal de especie absolutamente diferente que creíamos ser, pasando a considerarnos un eslabón más, el último –sólo por ahora–, con mucha menos diferencia respecto de las demás seres vivos. Nuestra visión sobre la vida y sobre nosotros mismos es nueva: ya no nos sentimos por encima, ni mucho menos separados, sino en comunión y con un sentido de pertenencia pleno. De dueños estamos pasando a considerarnos cuidadores, y del antropocentrismo estamos pasando a poner en el centro la Vida misma. Y el Gran Misterio está ahí, recentrándonos cada vez más en la realidad de la Vida.

28) En 1929 se descubre evidencia empírica de un **universo en expansión**: Hubble descubre el corrimiento hacia el rojo en la luz de las estrellas lejanas, lo que revela que se están alejando... Descubrimos que el Universo se está expandiendo, y que lo está haciendo con una velocidad constantemente acelerada... Descubrimos que cuando con nuestros nuevos potentísimos telescopios vemos las estrellas que están a miles de millones de años luz estamos también viajando en la máquina del tiempo, viendo cómo era el universo hace miles de millones de años... Prácticamente hasta Hubble pensábamos que el cosmos tenía 6000 años de antigüedad (como la Biblia enseñó a todas las generaciones que nos antecedieron), y ahora sabemos que tiene –que tenemos– 13.730 millones de años... y que hay en él cientos de miles de millones de galaxias... En 1995 descubrimos que «tiene que haber» exoplanetas, y ponemos los telescopios de nuestros observatorios astronómicos a buscarlos, y a la altura de hoy ya hemos contabilizado y localizado más de 2000 –y sabemos que habrán de ser trillones los que haya en el cosmos–. Descubrimos que no estamos solos... Y el Gran Misterio está ahí, en nuestro permanente redescubrimiento del Gran Misterio *semper maior*.

29) Desde el comienzo de la revolución industrial⁴¹ (apenas unos segundos del año cósmico), con el maquinismo, estamos quemando crecientemente los combustibles fósiles, el carbono que los bosques enterraron bajo tierra creando una atmósfera respirable para los seres vivos. En las últimas décadas estamos observando un anormal **calentamiento del planeta**. Es cierto que su temperatura ha variado con frecuencia, por factores naturales; es por ello por lo que muchas personas no han querido darle importancia; pero hoy sabemos que este calentamiento concreto actual es por causa de la quema de esas ingentes cantidades de combustibles fósiles para satisfacer nuestras insaciables necesidades energéticas. Estamos ya seguros de que al paso que vamos, al final de este siglo, o en el siguiente, la temperatura alcanzará niveles insoportables para la vida, y se agravará hasta niveles apocalípticos la extinción masiva de especies que ya está en curso. A la altura de 2016, dieciséis de los diecisiete años más cálidos registrados, habían sido ya en este siglo XXI⁴². Y lo que es peor: parece obvio que no tenemos voluntad política de evitar la catástrofe. La especie humana, la única que se da cuenta de lo que está pasando y de lo que nos amenaza, parece no estar a la altura de las circunstancias. Cabe la posibilidad de no evite su propia extinción, y que su paso por este mundo acabe siendo un desgraciado episodio, hablando en términos biológico-evolutivos. Y el Gran Misterio parecería estar ausente, o ignorado por los humanos, que en este punto parecen desconocerlo.

30) Más recientemente todavía, a partir de 1964⁴³, hemos descubierto la evidencia del origen del universo en el **eco del big bang**: es la evidencia del fulgor primordial, del origen del origen, de la explosión que no cesa, la explosión que sigue expandiendo el cosmos y sigue expandiéndolo hacia adentro, hacia su complejificación y el crecimiento de la conciencia y de la espiritualidad. Confinados como estamos en nuestro planeta –la única casa habitable que conocemos hoy por hoy– toda la información que tenemos sobre el cosmos (solo conocemos el 5%) nos llega por la luz, en sus diferentes longitudes de onda: luz visible, infrarroja, ondas de radio, rayos X... En septiembre de 2015 hemos descubierto las ondas gravitacionales, vibraciones del espacio-tiempo, el material del que está hecho el universo; en 1916 Albert Einstein sugirió que hay objetos que convierten parte de su masa en energía y la desprenden en forma de ondas que viajan a la velocidad de la luz y deforman a su paso el espacio y el tiempo. Acabamos de captar por primera vez estas ondas gravitacionales, que nos dotan de un sentido más y nos permiten saber qué está pasando allí donde hasta ahora no veíamos nada, por ejemplo, en un agujero negro. Hasta donde sabemos, es la primera vez que alguien en este universo reconecta hacia el pasado captando las ondas de la gran explosión inicial y mira por esta nueva ventana de conocimiento del Universo.

⁴¹ Apenas los últimos dos segundos del año cósmico.

⁴² Son datos relativos a 2016, reconocido como el año más caluroso desde que tenemos registros, véase: elmundo.es/ciencia/2017/01/18/587faed446163fa1518b45c9.html (Leído el 18 de enero de 2017).

⁴³ Penzias y Wilson, descubridores de las primeras evidencias del *big bang*.

Y el Gran Misterio está ahí, siendo, haciendo ser, haciendo resonar hasta el infinito las ondas del *big bang* y dejándose captar en la luz, en las ondas gravitacionales y en todas sus vibraciones de energía que aún estamos por descubrir. El Gran Misterio está aquí, en la Tierra y el Cosmos que, en nosotros, se vuelven conscientes de sí mismos, y veneran, adoran, se extasían contemplando agradecidos el Misterio que somos y que todo lo llena.

Este es el relato de nuestro cosmos, desde la nueva visión de la cosmogénesis. Es su historia, tu historia, mi historia, nuestra historia sagrada. En este tiempo, los humanos estamos reconociendo al cosmos como nuestra placenta, nuestro hogar material y espiritual. Con el Gran Misterio, somos parte de la creación y co-creación permanente del cosmos. Y es lo que celebramos, extasiados de alegría, con todo nuestro corazón.

C) QUAESTIONES DISPUTANDAE: Cuestiones por elaborar

Al margen los datos científicos novedosos que contiene, esta propuesta de celebración no chocaría mayormente con cualquier persona de las religiones indígenas, animistas, chamánicas, etc. Sí sorprenderá e incluso chocará a los creyentes de los tres monoteísmos abrahámicos. Porque no son pocos los rasgos espirituales de esta celebración «oikocentrada» que entrarán en conflicto con los rasgos habituales y tradicionales de la espiritualidad de las religiones abrahámicas. ¿Cuáles serían esos rasgos espirituales?

- Señalaríamos en primer lugar, precisamente, la **oikocentralidad**⁴⁴. La espiritualidad tradicional abrahámica es histórica, y como tal teo-antropocéntrica. Dios y el ser humano son los protagonistas únicos. La naturaleza es simplemente el escenario, el lugar, la ocasión⁴⁵, sin estatuto ontológico ni religioso. El contraste que nota nuestra visión (mente) y nuestro corazón (místico) al introducirse en una celebración espiritual ecocentrada, es fuerte.

Los monoteísmos abrahámicos están siendo llamados con urgencia a superar su característico antropocentrismo, tan acusado⁴⁶, al que en buena parte se le hace responsable de la catástrofe ecológica planetaria actual. El cristianismo podríamos decir que actualmente apenas ha dado algún paso menor en la dirección de atenuar su exacerbado antropocentrismo⁴⁷; pero lo que se le pide es mucho más: «reconvertirse», reconstruirse y reformularse desde un nuevo presupuesto, no el del antropocentrismo sino el del oikocentrismo. Por ejemplo: debe dejar de pensar que la descripción o definición más profunda de la realidad es una historia (divina) de la Salvación (humana)⁴⁸, como siempre ha pensado, sino que es otra cosa⁴⁹. Digamos provisionalmente que es un cosmos en evolución cargado de sorprendentes «emergencias» cualitativas en vías de una complejificación ascendente cuya meta no alcanzamos a ver. Pero aun en estos términos tan sencillos, ¿puede el cristianismo reinterpretarse a sí mismo, reconvertirse oikocentradamente y deshacerse de su antropocentrismo, que hasta ahora era esencial al cristianismo? ¿Seguiría siendo cristianismo un cristianismo oikocentrado?

- **Una nueva visión de la revelación.** Cuando se tiene un concepto de revelación dependiente del «segundo piso» (del mundo paralelo superior donde moran los dioses, desde el que dejan caer algunos conocimientos que los humanos necesitamos para habérmolas con este mundo, la espiritualidad celebra fundamentalmente esa revelación venida de arriba, que, en las religiones del libro, quedó plasmada indeleblemente, como escrita en piedra, en las Escrituras que narran la «historia sagrada». En esa situación, las celebraciones giran en torno a la Palabra, a la Historia sagrada, la Historia de la Salvación, la Historia de Dios que se nos ha manifestado en la historia de los humanos.

⁴⁴ Decimos «oikocentralidad» en vez de eco-centralidad para hacer caer en la cuenta que no nos estamos refiriendo al sentido superficial habitual que tiene este prefijo en el lenguaje actual, que sirve para referir el concepto a la ecología ambiental; pretendemos hacer valer un sentido más profundo, el de la ecología profunda. Oikocentrar sería redefinir o reconstruir algo poniendo ahora el *oikos* como su centro y fundamento, siendo el *oikos* el Universo, el *cosmos*, en cuanto hogar nuestro, nuestra patria, nuestro origen y destino.

⁴⁵ Teilhard de Chardin hablará de «ocasionalismo»: *El medio divino*, Taurus, Madrid 1966 (5ª ed.), p. 40.

⁴⁶ Recuérdese el memorable artículo-denuncia de Lynn WHITE, *The Historical Roots of Our Ecological Crisis*. 1967. «Science» 155: 1203-1207, que afirma que el cristianismo es la religión más antropocéntrica del mundo.

⁴⁷ Excepto, obviamente, la publicación de la *Laudato Si'*, la primera encíclica de tema ecológico, de ayer mismo.

⁴⁸ La expresión «Historia de la Salvación» es una recuperación reciente, del Vaticano II, pero su contenido diríamos que es la radiografía esencial del pensamiento cristiano sobre la realidad (la *oeconomia salutis*).

⁴⁹ Karl Sagan llamaba la atención contra este antropocentrismo, cuando repetía: «Este cosmos no ha sido creado para nosotros...», lo que constituye el artículo primero de fe de las religiones.

El antropocentrismo se concreta aquí como bibliocentrismo.

Desde una visión oikocentrada, esa Escritura, el libro mismo, ha de ser reinterpretado y recolocado. Y ello se hace redescubriendo y reconociendo que Dios no escribió un libro, sino dos⁵⁰. Y que el primer libro que escribió Dios no fue la Biblia, sino la Realidad, la «Creación»; ahí es donde se expresó plenamente. Y que la Biblia, o las Escrituras de las religiones en general, no son en realidad un libro, sino un comentario (escrito por nosotros) al primer libro, que es el verdaderamente importante. Libros, libros... «escritos por Dios», sólo hay uno; el primero⁵¹. Sólo es ahí donde nos habla sin intermediaciones, y sin nuestra intervención. En «el comentario», en nuestros libros sagrados, nos hablamos a nosotros mismos –aunque sea muy inspiradamente–.

Esta brevísimamente aludida reivindicación de la idea del primer libro, oikocentra perfectamente el concepto de Revelación, y da un vuelco a nuestra espiritualidad: de una espiritualidad que mira sólo al cielo –de donde únicamente puede venir la Palabra de Dios– y a la historia de los humanos, pasamos a una espiritualidad que mira a la tierra y a la naturaleza y reconoce en ella la Presencia del Misterio. El oikocentrismo nos hace pasar de una espiritualidad de lo sobrenatural, a una espiritualidad de lo cósmico y de lo natural, una espiritualidad que, además, ella misma es natural⁵².

Hay que recordar que en esta espiritualidad oikocentrada la ciencia tiene un valor excepcional. Tiene, en efecto, un valor revelatorio: nuestro acercamiento progresivo e incabable hasta los secretos de la naturaleza, las nuevas y desconcertantes dimensiones que en ella descubrimos, son otros tantos rasgos que nos hablan del Misterio trascendente e inmanente que habita e inspira la naturaleza. La religión ya no compete con la ciencia, sino que deja a la ciencia descubrir y decir la verdad del mundo y de la naturaleza; y acoge con humilde sorpresa sus descubrimientos asombrosos, y los lee y reinterpreta sobrecogida de admiración y reverencia sagrada.

Pero cabe preguntar: las religiones del libro, ¿están dispuestas a acoger la transformación que conlleva la aceptación sincera y religiosamente entusiasta del primer libro?

• **Anateísmo.** Los términos en los que quedaron establecidas las relaciones entre Dios y la naturaleza con la revolución espiritual que experimentó la conciencia de la humanidad hace miles de años, cuando se dio la revolución agraria y sucedieron las invasiones de las tribus euroasiáticas de dioses guerreros masculinos, hacen que, en principio, teocentrismo y oikocentrismo sean incompatibles. En efecto, en un contexto espiritual dualista en el que Dios es sobrenatural (espíritu puro, totalmente separado de la naturaleza) y la naturaleza no es divina (sino fabricada –creada– por Dios, un conjunto de elementos materiales) e incluso tiene un valor antagónico a Dios, el oikocentrismo no es posible, la alternativa Dios/Naturaleza o teocentrismo/oikocentrismo se vuelve una disyuntiva irreconciliable.

Así, el acercamiento que se da en la actualidad hacia una espiritualidad progresivamente oikocentrada acusa la dificultad de estar todavía conviviendo con el teísmo: cuando reconocemos la presencia del Misterio en el cosmos, en esa cosmogénesis en que descubrimos que consiste el mundo, se nos hace cada vez más innecesario y más difícil concebir el Misterio como *theos*, como un personaje *up there, out there*. En los tiempos actuales el *theos* trascendente parece disolverse progresivamente en favor del Misterio inmanente presente en todo el Universo. El teísmo parece cada vez menos plausible, en favor del panenteísmo, que sería algo así como un «teísmo oikocentrado», si vale la expresión.

En todo caso el teísmo clásico está en crisis, y no porque se abandone a Dios, sino porque deja de considerárselo *theos*. Son cada vez más las personas que están pasando a encontrarlo oikocentrado –aun sin ser conscientes de ello–. Caminamos hacia lo que algunos llaman *anateísmo*⁵³, la experiencia de reencontrar el Misterio divino después de haberlo superado en su forma de teísmo tradicional.

• Nueva epistemología

En el mundo del pensamiento y del conocimiento todo está ligado y es interdependiente. Muchas personas, comunidades, instituciones religiosas... no pueden avanzar porque no es posible transformar estructuralmente un punto o una zona del conocimiento manteniendo inalteradas todas las demás. Por ejemplo: ante la pluralidad religiosa nadie puede dejar de ser exclusivista si no es porque transforma o al menos modifica otras zonas de su pensamiento (tanto teológico como filosófico) vinculadas; si la

⁵⁰ Henri de LUBAC, *Esegesi medievale, I quattro sensi della Scrittura*, Ed. Paoline, Roma 1952, pp 220-221.

⁵¹ Es decir: también entre los dos libros hay una «jerarquía de verdades» o de revelaciones. El concepto de jerarquía de verdades aparece claramente en el nº 11 del Decreto sobre Ecumenismo *Unitatis Redintegratio* del Concilio Vaticano II.

⁵² «La naturalidad de la religión: ¿estamos hechos para creer?». Conversaciones con Ramón Nogués, en Tendencias de las religiones, tendencias21.net. Véase también Camino CAÑÓN, *Espiritualidad naturalizada*, conferencia en la universidad de Navarra, youtube.com/watch?v=9tEEgIVqrUo

⁵³ Richard KEARNEY, *Anatheism. Returning to God after God*. Columbia University Press, NY 2010.

persona, por ejemplo, mantiene un concepto fundamentalista sobre Revelación no podrá aceptar que las Escrituras sagradas de otras religiones tengan también valor revelatorio –ni mucho menos que lo tenga la ciencia–.

Oikocentrar la propia religión no podrá hacerlo sino quien haya renovado su propia mente asumiendo los planteamientos de la nueva epistemología. En materia de conocimiento le ayudará el haber superado la postura del realismo ingenuo, de la objetividad absoluta de lo conocido, el carácter construido del conocimiento humano y de todas sus vivencias, el carácter inevitablemente metafórico de todo el lenguaje religioso, el tema de los diferentes modelos de verdad y cómo el aristotélico tomista es un modelo que, ni es ya el modelo oficial de la Iglesia, ni se nos prohíbe adoptar otro que nos parezca mejor...

Mención especial merece el fin de la «epistemología mítica», refiriéndonos con esta denominación a ese tipo de epistemología en la que el mito ha desempeñado una función crucial de fundamentación y estructuración del conocimiento. El ser humano necesitó esa herramienta genial de los mitos, tomados como descripciones directas de la realidad, y atribuidos a Dios (absolutizados por tanto, al ser atribuidos al absoluto), con lo cual esta epistemología mítica se constituyó de hecho en el esqueleto arquitectónico estructural del conocimiento humano y de la organización social, y por tanto de la viabilidad de nuestra especie.

Bien podemos decir que el abandono, o mejor, la «superación» de ese conjunto de elementos epistemológicos que constituyeron la esencia y la condición de posibilidad que nos hizo viables como especie, constituye de alguna manera un verdadero «cambio de especie», no genético-biológico, pero sí antrópico-existencial. Estamos dejando de ser, o no somos ya, aquella especie que durante los últimos milenios ha vivido atrincherada en su conocimiento mítico (el único de que disponía), amenazada de absurdo, de sinsentido y de desesperación si osaba salirse de esos presupuestos epistemológicos. En los epígonos de la modernidad, estamos en ese momento de transición en el que una parte de la humanidad ya no se encuentra cómoda en esa cárcel de conocimiento marcada por aquella epistemología mítica, respecto a la que ha perdido ya su ingenuidad. El hombre y la mujer modernos han comido la fruta del árbol del conocimiento, y se les han abierto los ojos; ya no pueden someterse a los mitos como antaño, y reivindican fundar su existencia sobre el conocimiento riguroso, más allá de la epistemología mítica.

Ante esta «nueva especie humana», la religiosidad premoderna, que tan comprometida está con la epistemología mítica, se ha vuelto ahora sencillamente inviable para el hombre y la mujer modernos y postmodernos, que han despertado del sueño dogmático religioso, que han aceptado el desafío del *Sápere aude*, y que ya no podrían aceptar una imagen de Dios menos inteligente que ellos⁵⁴.

Concluyendo este punto tan importante, diríamos que, sin un abordamiento sincero y valiente de la nueva epistemología, es decir, de los nuevos paradigmas que en el presente y en la reciente historia de la humanidad se han desarrollado, las religiones no podrán continuar adelante. Necesitan abandonar el Titanic que se está hundiendo, y que no tiene posibilidades de reflotamiento, y deben reinventarse con los botes salvavidas en los que ya, desde hace bastante tiempo, muchas personas buscan un nuevo futuro.

D) BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA y otras REFERENCIAS

Serie «Cosmos», del National Geographic Chanel, presentado por Neil DE GRASSE TYSON. Especialmente recomendado el «calendario cósmico», en el capítulo primero.

Francisco José AYALA, *¿Soy un primate?*, Ariel, Barcelona 2011.

HUBBARD, Barbara, *Humanity Ascending*, video. *Conscious Evolution. Awakening the Power of Our Social Potencial*.

SHUBIN, Neil, *Tu pez interior. 3500 millones de años de historia del cuerpo humano*, editorial Capitán Swing, Madrid 2015. *Your Inner Fish. A Journey into the 3.5 billion year history of the human body*. Pantheon Books, NY 2008.

FLANNERY, *El clima está en nuestras manos. Historia del calentamiento global*, Taurus, Madrid 2007.

GONZALO, Manuel, *Génesis 1, narrado hoy*, Páginas Neobíblicas nº 22, servicioskoinonia.org/neobiblicas

GONZALO, Manuel, *Gracias, Tiburón. Un viaje por la evolución del universo*, Ediciones SB, Buenos Aires, 2006.

O'MURCHU, *Ancestral Grace. Meeting God in our human history*, Orbis Books, NY 2008; *Graça ancestral*, Paulus, São Paulo 2011.

ABRAMS-PRIMACK, *The New Universe and the Human Future. How cosmology could transform the world*, Yale University Press, New Haven/London 2011.

⁵⁴ «El ser humano se hace ateo cuando es mejor que el dios a quien sirve»: EVELY, *Les chemins de ma foi*, Paris 1990, 66.

En Youtube, cuatro celebraciones del Cosmic Walk, de la UU de Santa Fe, CA, USA:
 2013 Cosmic Walk Celebration: <https://www.youtube.com/watch?v=0185ocsomnQ>
 2014 Cosmic Walk Celebration: <https://www.youtube.com/watch?v=urpv1Tt9Jsw&t=520s>
 2015 Cosmic Walk Celebration: <https://www.youtube.com/watch?v=azfPs9q7rg&t=287s>
 Stations of the Cosmos 2017 at UU Santa Fe: <https://www.youtube.com/watch?v=MaCshIqjumE>
 Another Cosmic Walk ritual: A celebration of the universe story, by Rich Heffern, Jan. 28, 2011
<https://www.ncronline.org/blogs/eco-catholic/cosmic-walk-ritual-celebration-universe-story>

E) Apéndice: Guión de la celebración en versión reducida

Lectora: ¡Bienvenidos a esta celebración de la Pascua Cósmica! Hoy [En esta noche] queremos abrir nuestros corazones para contemplar el Misterio sobrecogedor que habita y anima desde siempre nuestro universo cósmico: su belleza cautivadora, su potencia anonadante, sus dimensiones inabarcables, su creatividad sorprendente. Recorreremos la historia del Universo, su largo itinerario, viaje cósmico, su paso existencial, su Pascua. Es también la historia de nuestra pequeña amada Tierra. Es la historia del Ser Humano. Es tu historia y mi historia, la historia de ese todo que ni siquiera podemos imaginar...

1) Hace trece mil setecientos millones de años, a partir de un punto más pequeño que un átomo explotó una gran **bola de fuego** cósmico, que se expandió explosivamente fuera de sí creando el espacio y el tiempo del universo, y dando lugar a toda la energía y la materia que conocemos hoy. Las ondas electromagnéticas de aquella gran explosión todavía siguen recorriendo el universo. La gran explosión inicial no fue un instante, no se detuvo, continuó, y continúa expandiéndose todavía. Todo es consecuencia de aquella formidable explosión creadora de energía, y todo lo que ha sucedido desde entonces es consecuencia de aquella misma explosión, que no cesa, que hace que las galaxias se sigan separando unas de otras, y que el Universo siga expandiéndose... Y el Gran Misterio está allí, expandiéndose en el Universo, aleteando sobre el caos primordial.

2) A medida que el Universo se fue expandiendo, comenzó a **enfriarse**, y después de aproximadamente un millón de años el hidrógeno y el helio produjeron nuevas formas de materia. La gravedad fue agrupando los gases, y calentándolos, hasta que las primeras estrellas empezaron a dar luz, otros 200 millones de años más tarde. Y el Gran Misterio está allí, desde el principio, incubando la emergencia de formas siempre nuevas. (2)

3) La fuerza de la gravedad condensa las **primeras estrellas**. Se forman nebulosas y sistemas estelares. Hace 13.200 millones de años, aparecen las **primeras galaxias**. Esas galaxias se unen, forman otras más grandes, y cientos de otros miles de millones de galaxias... incluyendo la nuestra, la Vía Láctea, hace unos 11.000 millones de años. Y el Gran Misterio está allí, incubando desde dentro esa creatividad y fecundidad cósmica incesante.

4) Las estrellas, nacen, viven, se agrupan... y mueren, con una formidable explosión en las pueden resultar 100.000 veces más luminosas, las **supernovas**, que forman en su interior elementos más complejos, como el oxígeno que respiramos, el calcio de nuestros huesos, el fósforo de nuestro cerebro, el hierro de nuestra sangre... Cada uno de los átomos que hoy nos constituyen a los seres vivos tiene fecha de origen: en la explosión de alguna supernova. Todos nosotros, y todos los seres vivos, somos polvo de estrellas... Y el Misterio de la Vida está ahí, en el palpar del cosmos, animando su crecimiento en complejidad.

5) Hace 4500 millones de años, de la muerte explosiva de nuestra estrella abuela, **Tianmat**, que murió como supernova explosiva, surge nuestra estrella, la que llamamos **Sol**, y los planetas del sistema solar. Y el Gran Misterio estaba ahí, en las reverentes vueltas danzantes de los planetas, en la pequeñez de este sistema solar, perdido en la inmensidad del vacío interestelar de nuestra Galaxia...

6) Hace unos cuatro mil quinientos millones de años se forma la **Tierra**, como un planeta caliente fundido, con una fina corteza rocosa. Durante los primeros mil millones de años de la Tierra, cometas y meteoritos curten a golpes su superficie, mientras ella se va enfriando. Fragmentos de restos en órbita colisionaron y se fusionaron formando lo que hoy es nuestra **Luna**. Y el Gran Misterio está ahí, en la rotación torcida de la Tierra sobre la eclíptica, en el luminoso cortejo nocturno de la Luna y en la danza de las estaciones y mareas.

7) La corteza de la Tierra se engrosa y se agrieta, se forman las capas tectónicas y sus fallas. El vapor se condensa y la lluvia cae por primera vez. La tierra se va enfriando más y más. Las lluvias son torrenciales, y se acumulan en los océanos, que llegan a ser mucho más extensos que la tierra firme, en este planeta que podría ser llamado el Planeta Agua. Se trata del agua líquida, el líquido más peculiar y necesario para la vida. Y el Gran Misterio está allí, en las **lluvias**, atemperando el clima del planeta, formando y modelando la geosfera.

8) Hace tres mil quinientos millones de años, aparece la vida en nuestro planeta. En el seno del agua, enriquecida con las sustancias químicas necesarias, bajo la acción de la energía y del calor del sol, emerge el Misterio de la Vida, en pequeñas células microscópicas. La Tierra cobra **Vida**.

Las bacterias son tan simples que prácticamente no mueren, simplemente se dividen para multiplicarse. Con la vida, la materia está intentando una nueva forma de existencia, en un nivel nuevo, como materia organizada y

autopoiética, que se mueve a sí misma e incluso se reproduce manteniendo su identidad. El cosmos, en la Tierra, entra con ello en un nuevo nivel de existencia, el de la auto-organización y la autopoiesis: la Vida, la biosfera. Y el Gran Misterio está allí, en las primeras células vivas, en el salto cualitativo gigantesco que representa la «emergencia» de la Vida.

9) Después de mil millones de años surgen las **células eucariotas**, es decir, con núcleo: una especie de sistema nervioso central de la célula, donde, entre otras cosas, se almacena la información de sí misma, la información que dirigirá todos sus procesos, su metabolismo, la producción de sus proteínas, su reproducción... Estas células pronto formarán organismos multicelulares, y en el núcleo de todas. En este nuevo nivel, la vida ya no sólo es materia auto-organizada, sino materia informada, que se guía por la información con la que se autocontrola, información que reproduce y transmite cuidadosamente. La Vida se ha hecho materia auto-organizada y auto-informada. Y el Gran Misterio tiene que emplearse a fondo para acompañar estos saltos cualitativos, complejificadores, ascendentes, de la energía, la materia, la vida...

10) Hace 3.000 millones de años, las bacterias se han multiplicado tanto, que se quedan sin fuentes de energía. En respuesta a esa crisis de escasez, evolucionan hacia una forma de captar directamente la energía del Sol, creando nuevas fuentes de alimentación, a partir del agua y de minerales simples: microorganismos fotosintéticos o cianobacterias (que más tarde se transformarán en algas verdiazules) inventan la **fotosíntesis**, que será –y continúa siendo– la base de la alimentación de todos los seres vivos. Con lo más abundante y barato de la tierra, el agua y el dióxido de carbono (que además es tóxico), la fotosíntesis toma la energía del sol y la «encapsula» formando glucosa, que será la materia alimenticia proveedora de energía (energía misma del sol ahí encapsulada) para los seres vivos. Y el Gran Misterio está ahí, en el proceso, en este hallazgo que posibilitará la alimentación de la mayor parte de la vida futura, y en los esfuerzos evolutivos de la vida por mejores fórmulas de supervivencia y desarrollo.

11) Hace unos mil millones de años surge la sexualidad como un momento avanzado de la vida. Hasta este momento las células se multiplicaban solas por mitosis (división) perpetuando el mismo genoma. La forma eucariota de sexualidad, que se da por el encuentro de dos células diferentes, permite un intercambio fantástico de informaciones contenidas en los respectivos núcleos. Y eso origina una enorme biodiversidad. La vida se teje a base de cooperación, de intercambios, de simbiosis, mucho más que de lucha competitiva por la supervivencia. La evolución ha llegado hasta la fase actual gracias a esa lógica cooperativa entre todos. Y ahí continúa el Gran Misterio, amando y amando la co-creatividad y la biodiversidad. (12)

12) Hace 365 millones de años, el Tiktaalik, el pez óseo fue uno de los primeros animales en **salir del agua y adentrarse en tierra**, convirtiéndose en anfibios (que todavía regresaban al agua para depositar sus huevos). El pez óseo transformará sus branquias en pulmones, y sus aletas evolucionarían hacia patas, pezuñas... Hoy nuestras manos son todavía deudoras del diseño óseo de aquellas aletas. Y el Gran Misterio está ahí, acompañando a la Vida a la conquista de la tierra firme, y de los aires... (15)

13) Hace 225 millones de años, los primeros **mamíferos**, pequeños y nocturnos, saltan y escalan y nadan en medio de el mundo de gigantes de los dinosaurios. Algunos evolucionan hacia la lactancia, permitiendo que las hembras pasen más tiempo en el nido manteniendo a sus crías tanto alimentadas como calientes. Desarrollan el cerebro límbico, el del afecto, la caricia, el abrazo, los lamidos... un cerebro límbico que hoy rodea nuestro propio cerebro reptil, porque también los humanos somos mamíferos. Y el Gran Misterio está allí, en la emergencia de los mamíferos. (18)

14) Hace 115 millones de años las plantas desarrollan las magníficas exposiciones sexuales que llamamos **flores**, haciéndolas irresistibles a los insectos, por sus colores, fragancias y deliciosos néctares. Los insectos, sin saberlo, transportan polen de una flor a otra, fertilizando las plantas de las que se alimentan. Las plantas, enraizadas, y los insectos, voladores, bailan una misma danza, la Tierra resplandece en color y movimiento, y el Gran Misterio está ahí, en la reciprocidad entre las flores y los insectos. (20)

15) Hace 65 millones de años, un asteroide provoca la extinción de los dinosaurios, y con ello, el **comienzo de la era de los mamíferos**, la era Cenozoica. En los próximos 60 millones de años, la tierra acoge a los roedores, las ballenas, los monos, caballos, gatos, perros, antílopes, gibones, orangutanes, gorilas, elefantes, chimpancés, camellos, osos, cerdos, babuinos... y los **primeros humanos**. Es la edad de los mamíferos. Y el Gran Misterio está ahí, en la extinción, la recuperación... y en la evolución que no cesa de avanzar y de complejificarse. (21)

16) Hace cuatro millones de años los homínidos se ponen de pie y caminan sobre dos piernas; **abandonan los árboles**, y se adentran por la sabana llana, mudan de hábitat y de formas de vida... Estudios sobre el gen de la hemoglobina, ratifican que todas las poblaciones humanas modernas derivan de una **población ancestral africana de hace unos 200.000 años**, cuyos miembros no habrían sido más de 600 individuos, grupo probablemente descendiente del *homo ergaster* o el *homo antecessor*. Y el Gran Misterio está ahí, en los cambios climáticos de la Tierra y en las transformaciones que se producen en la vida de todos los seres vivos que la habitan. (22)

17) La bipedestación deja libres las manos, reduce los maxilares, facilita la **encefalización** con una capacidad

craneal creciente. Muy poco a poco va surgiendo el **lenguaje**, con el que damos un nombre a todas las cosas... **Hace unos cien mil años** emerge entre los humanos modernos el **pensamiento simbólico**, los signos, los adornos, el arte, las metáforas... Desde el principio hemos sido curiosos, admiradores, indagadores, reflexivos, imaginativos, poetas... y necesitados de sentido. Nuestros relatos, los mitos fundantes, nos dotan de sentido y de fuerza – personal y comunitariamente–, incluso de entusiasmo y hasta de trance místico, y nos hacen viables y poderosos aun en las condiciones ambientales más adversas y en la ignorancia más supina. Y el Gran Misterio está también ahí, en la imaginación y la creatividad, en la fantasía creadora, en las historias contadas junto al fuego que encienden mentes y corazones, en ese proceso lento de la hominización... (23)

18) Durante las últimas 40.000 generaciones hemos sido nómadas, cazadores recolectores, sintiéndonos muy unidos a la Tierra, celebrando sus solsticios y equinoccios como ritos de paso universales. A lo largo de todo este tiempo paleolítico hemos exhibido una conducta espiritual, transida de reverencia y culto hacia la naturaleza y hacia los signos astrológicos del cielo. El animismo y las **religiones chamánicas** nos han hecho sentirnos muy en casa, parte de una naturaleza sagrada rebosante de energía mística. Y el Gran Misterio está ahí, latiendo en el asombro y la adoración de los hombres y mujeres ancestrales. (24)

19) Hace 11 mil años los seres humanos inventamos la **agricultura**. Logramos también la domesticación de algunos animales. La del caballo, por ejemplo, da un vuelco a las tribus euroasiáticas de las praderas siberianas, que a partir de ese momento, montados a caballo, se lanzan a la conquista de nuevas tierras para sus ganados. Durante mucho tiempo, la nueva imagen del dios de la guerra y la conquista, representado como un guerrero a caballo, va a ser la imagen religiosa más frecuente, que desplazará totalmente a las estatuillas de la Gran Diosa Madre. Es la victoria de los dioses masculinos y del patriarcado. Es también el momento en que aparecen las **religiones** clásicas, emergiendo primero el hinduismo y el confucianismo, seguidos por el judaísmo, el budismo, el cristianismo y más tarde el islam. Una nueva estructura de pensamiento se impone: la naturaleza deja de ser considerada divina y es reconsiderada como fabricada por Dios. Aparece el teísmo. Y el Gran Misterio está allí, en la fermentación de nuevas formas de percibir y reverenciar lo Sagrado. (25)

20) Hace 400 años los humanos despertamos a un nuevo espíritu de indagación y conocimiento que llamamos «modernidad». Abandonamos los fundamentos milenarios del saber tradicional (la fe, la creencia, la tradición, la autoridad...) y creamos el método científico. Por primera vez en la historia de la Humanidad, estamos disponiendo todos (todas las culturas, los países, las religiones...) de un mismo relato sobre el origen y evolución del cosmos, y una imagen del Universo que es realmente diferente al aquel en el que creíamos estar, un Mundo Nuevo, que tiene una nueva coherencia y una nueva potencialidad de sentido. De esta nueva visión, va a derivar probablemente una nueva Humanidad; estamos probablemente en un tiempo-eje que va a abrir un nuevo estado evolutivo de la humanidad y de la Tierra. Y el Gran Misterio está ahí, en la agitación apasionada del espíritu humano buscando el conocimiento, la verdad en el corazón mismo de la naturaleza y del cosmos, por la que la Tierra comienza a verse a sí misma, a sentirse, a pensar, a reflexionar, en el ser humano y su **ciencia**. (26)

21) Con la ciencia comenzamos a conocer mejor también el mundo de **la vida**. Darwin extiende la revolución científica al campo de los seres vivos: también la evolución de la vida puede explicarse sin recurrir a entidades sobrenaturales. La ciencia nos ha demostrado también la perfecta continuidad entre el mundo físico, el biológico y el cultural, enraizados todos ellos en el substrato cuántico. Esta nueva comprensión científica de la vida nos ha sacado del fanal de especie absolutamente diferente que creíamos ser, pasando a considerarnos un eslabón más, el último. Ya no nos sentimos por encima, ni mucho menos separados, sino en comunión y con un sentido de pertenencia pleno. De dueños estamos pasando a considerarnos cuidadores, y del antropocentrismo estamos pasando a poner en el centro la Vida misma. Y el Gran Misterio está ahí, recentrándonos cada vez más en la realidad de la Vida. (27)

22) En **1929** se descubre que el Universo se está expandiendo, y que lo está haciendo con una velocidad constantemente acelerada... Descubrimos que cuando con nuestros nuevos potentísimos telescopios vemos las estrellas que están a miles de millones de años luz, estamos viendo cómo era el universo hace miles de millones de años... Prácticamente hasta Hubble pensábamos que el cosmos tenía 6000 años de antigüedad (como la Biblia enseñó), y ahora sabemos que tiene 13.730 millones de años... y que hay en él cientos de miles de millones de galaxias... En **1995** descubrimos que «tiene que haber» exoplanetas, y sabemos que habrán de ser trillones los que haya realmente en el cosmos. Descubrimos que no estamos solos... Y el Gran Misterio está ahí, en nuestro permanente redescubrimiento del Gran Misterio *semper maior*. (28)

23) Desde el comienzo de la revolución industrial estamos quemando crecientemente los combustibles fósiles, el carbono que los bosques enterraron bajo tierra creando una atmósfera respirable para los seres vivos. En las últimas décadas estamos observando un anormal **calentamiento del planeta**. Hoy sabemos que se debe a la quema de esas ingentes cantidades de combustibles fósiles para satisfacer nuestras insaciables necesidades energéticas. Al paso que vamos, al final de este siglo la temperatura alcanzará niveles insoportables para la vida, y se agravará hasta niveles apocalípticos la extinción masiva de especies que ya está en curso. La especie humana, la única que se da cuenta de lo que está pasando y de lo que nos amenaza, parece no estar a la altura de las circunstancias. Cabe la posibilidad de no evite su propia extinción, y que su paso por este mundo acabe siendo un desgraciado episodio, hablando en términos biológicos. Y el Gran Misterio parecería estar ausente, o ignorado por

los humanos, que en este punto parecen desconocerlo. (29)

Pero a pesar de todo, el Gran Misterio está aquí, en la Tierra y el Cosmos que, en nosotros, se vuelven conscientes de sí mismos, y veneran, adoran, se extasían contemplando agradecidos el Misterio que somos y que todo lo llena.

Este es el relato de nuestro cosmos, desde la nueva visión de la cosmogénesis. Es su historia, tu historia, mi historia, nuestra historia sagrada. En este tiempo, los humanos estamos reconociendo al cosmos, como nuestra placenta, nuestro hogar material y espiritual. Con el Gran Misterio, somos parte de la creación y co-creación permanente del cosmos. Y es lo que celebramos, extasiados de alegría, con todo nuestro corazón.